

investigación que deberían tenerse en cuenta para futuros estudios sobre todo aquello que concierne a la figura de Valle-Inclán.

María del Rosario MARTÍNEZ NAVARRO
Universidad de Sevilla

OLMOS, Miguel Angel: *Poètes lecteurs (Espagne, 1901-1991). La critique littéraire vue par trois poètes*, Limoges, Lambert-Lucas, 2013.

Desde hace al menos medio siglo, las reflexiones sobre al binomio *oralidad y escritura* han enriquecido de manera muy considerable nuestro conocimiento de épocas y culturas esencialmente oralistas, como la medieval, pero también han contribuido a iluminar nuestra modernidad, definida, entre otras cosas, por una creciente interiorización de los mecanismos de escritura. *Poètes lecteurs* analiza desde ese observatorio privilegiado las obras críticas de Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén y Jaime Gil de Biedma.

Contempladas desde esa perspectiva, las ideas de Juan Ramón muestran una clara inclinación hacia una poética oral. Se explica así el carácter fuertemente polémico de los textos críticos del poeta, vinculados a un momento muy concreto y a una intención circunstancial, frente a la universalidad y la intemporalidad que caracterizan, al menos como aspiración, a la palabra escrita. Frente a esa fijeza, la crítica juanramoniana se encuentra inscrita casi siempre en un entramado dialógico, ya que se concibe como respuesta a un interlocutor determinado. Pero también la práctica poética de Juan Ramón revela esa vinculación con la oralidad, como lo demuestra su continua práctica de la reescritura: el poeta vuelve una y otra vez sobre lo ya dicho “y ajoutant les modifications que le *hic et nunc* lui suggère, comme le faisaient les vieux poètes oraux”.

Sin embargo, sería erróneo ignorar la dependencia del autor con respecto a la escritura, a sus estrategias y a sus consecuencias. La práctica misma de reescribir los textos no solo es posible gracias a la escritura, sino que revela, además, una conciencia de la perfección estilística estrechamente vinculada a la familiaridad con la palabra escrita.

En Guillén, esa economía verbal fundada sobre lo escrito triunfa claramente sobre la de la palabra hablada. Guillén concibe el poema como un bloque, como un objeto, tal y como recuerda la famosa afirmación preliminar de *Lenguaje y poesía*: “Digamos ‘poema’, como diríamos ‘cuadro’, ‘estatua’. Todos ellos poseen una cualidad que comienza por tranquilizarnos: son objetos”. Es claro, como comenta Olmos, que solo en la página escrita puede realizarse esa materialización de la palabra poética. La escritura tiende a liberar al mensaje de su contexto de

enunciación y de recepción, y ayuda a concebirlo como una unidad autosuficiente. No obstante, tampoco la postura de Guillén es monolítica, pues algunos de sus ensayos críticos, en especial el dedicado a San Juan de la Cruz, abren una falla en el poema concebido como “un castillo de palabras” que se cierra sobre sí mismo.

En Gil de Biedma vuelve a cobrar una importancia decisiva el elemento oral. Para él, la función de la crítica no es explicar obras, sino situaciones, ya que lo que interesa es la manera en la que el texto se adecua a sus circunstancias de enunciación y de recepción. Como el propio poeta recuerda, “únicamente después de situar una obra a la vez en relación con su autor y en relación con el lector que el crítico ha sido y es, se puede aspirar a una cierta objetividad”. Sin embargo, en el Gil de Biedma poeta (y esa actitud deja su huella también en el crítico) las circunstancias de enunciación quedan verbalizadas y se convierten en partes explícitas del enunciado. Es lo que ocurre, por ejemplo, en el poema “En el nombre de hoy”, un texto semánticamente vacío y cuya único tema es la acción misma de enunciar. Se difuminan así los límites entre enunciado y enunciación, texto y contexto, poética de la escritura y poética de la oralidad.

En todos estos poetas-lectores, el binomio oral-escrito se relaciona, por consiguiente, con una forma de concebir lo que sea el significado de un poema. Olmos rastrea en qué medida, y de qué forma, los tres poetas son herederos de una concepción romántica para la que el significado del poema es la emoción (o, como dice Gil de Biedma, “la experiencia”) que suscita en el lector, y se detiene a analizar cómo esa idea se subvierte o se modifica como consecuencia de las aportaciones de Mallarmé, Eliot o el *New Criticism*.

Al hilo de esas reflexiones, Olmos ofrece análisis muy concretos, como el que dedica a la crítica guilleniana de Bécquer o a la relación de Gil de Biedma con la estilística de Dámaso Alonso. El libro está lleno de sugerencias, de incitaciones a la reflexión y la investigación y, sobre todo, plantea cuestiones teóricas de envergadura, que ningún lector de poesía contemporánea, o de poesía sin más, puede pasar por alto.

Álvaro ALONSO

ROMERO LÓPEZ, Dolores (ed.): *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*, Sevilla, Punto Rojo Libros, 2014, 306 pp.

La otra Edad de Plata (1898-1936), Grupo de Investigación dedicado a recuperar lo que en el ámbito de la creatividad ha quedado postergado por la historiografía, nos ofrece con esta obra la segunda publicación en la que ven la luz